

pintan las orejas y las mejillas; los coronan de guirnaldas, y les ponen campanillas: entonces parece que se complacen con sus adornos, y cuantos mas atavíos les ponen, mas alegres y cariñosos se muestran. Por lo demás, la India meridional es el único país en que los elefantes están civilizados hasta este punto; porque en Africa apenas saben domarlos (1). Los Asiáti-

len de la boca mas de cuatro pies y medio, y están guarnecidos á trechos de círculos de oro, de plata ó de cobre. *Primer viaje del P. Tachard*, pág. 273. Los príncipes hacen consistir su grandeza y poder en mantener muchos elefantes, lo que les acarrea grandes gastos. El gran Mogol tiene muchos millares de ellos; el Rey de Maduré, el señor de Narsinga y de Bisnagar, el Rey de los Nayres y el de Mansul tienen muchos centenares, que distinguen en tres clases: los mayores están destinados para el servicio inmediato del príncipe, y sus jaeces son muy ricos, cubiertos de paños bordados de oro y de perlas; y sus colmillos adornados con oro muy fino, con plata, y á veces con diamantes; los de mediana estatura son para la guerra; y los pequeños para el uso y servicio ordinario. *Viaje del P. Vicente Maria de santa Catalina de Sena*, cap. II.

(1) Los habitantes de Congo no poseen el arte de domar los elefantes, que son allí tan malignos, de suerte que cogen los cocodrilos con la trompa, y los

cos, civilizados desde tiempos muy remotos, han hecho una especie de arte de la educacion del elefante, y le han instruido y modificado segun sus costumbres. Pero entre todos los Africanos, solamente los Cartagineses adiestraron en otros tiempos elefantes para la guerra, porque en la época del esplendor de su república estaban acaso mas civilizados que los Orientales. En la actualidad no hay elefantes silvestres en toda la parte de Africa mas acá del monte Atlante; y aun se hallan en corto número en la otra parte de aquellas montañas hasta el rio del Senegal; pero se encuentran ya muchos en el mismo Senegal (1), en Gui-

arrojan lejos de sí. *El Genio vagante del conde Aurelio*, tom. II, pág. 473.

(1) Los elefantes que veia todos los dias en gran número esparcidos por las riberas del rio Senegal, no me causaban ya temor. El 5 de noviembre me paseaba por los bosques que están enfrente de la aldea de Dagana, y observé muchísimas huellas recientes; seguilas constantemente cerca de dos leguas, y al fin descubrí cinco de estos animales, tres de los cuales se revolcaban en el lodo como los cerdos, y el cuarto estaba en pie con su hijuelo, comiendo de las estremidades de la rama de una acacia, que acababa de desgajar. Hice juicio por comparacion con la altura del árbol, junto al cual estaba

nea (1), en Congo (2), en la costa de Marfil (3),

ese elefante, que tenia por lo menos de doce á trece pies desde la planta del pie hasta el lomo: los colmillos le salian de la boca cerca de tres pies y medio. Aunque mi presencia no los alteró, creí que con- vendría retirarme: prosiguiendo mi camino encon- tré huellas bien señaladas de sus pies, las cuales medi y tenian cerca de un pie y nueve pulgadas de diáme- tro: su estiercol, que se parece al del caballo, for- maba bolas de ocho ó nueve pulgadas de grueso. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson. Paris, 1757, pág. 75. Véase tambien el *Viaje de le Maire*, pág. 97 y 98.

(1) Véase el *Viaje de Guinea*, por G. Bosman. Utrechi, 1705, pág. 243.

(2) En la provincia de Bamba, en el reino de Con- go, se hallan muchos elefantes, á causa de las mu- chas selvas y rios de que está llena. *Viaje de Francisco Drack*. Paris, 1641, pág. 104. Véase la *Coleccion de los viajes de la Compañía de las Indias holandesas. El viaje de Van-der-Broeck*, tom. iv, pág. 319. Véase tambien el *Genio vagante del conde Aurelio*, tom. II, pág. 473 y sig.

(3) El primer pais donde se encuentran elefantes con mas frecuencia es el paraje de la costa nombra- do en flamenco *tand kust*, ó *costa de los colmillos*, á causa de la gran cantidad de colmillos de elefante en que allí se trafica: despues hácia la costa de Oro y en el pais de Awiné, de Jaumoré, de Eguira, de

en el pais de Ante (1), de Acra, de Benin, y en todas las demas tierras al sur del Africa (2) hasta las que terminan en el cabo de Buena-Esperanza, á escepcion de algunas provincias muy po-

Abocoe, de Ancober, y de Axim, donde matan to- dos los dias gran número; y cuanto mas desierto é inhabitado es un paraje, tantos mas elefantes y otros animales silvestres se encuentran. *Viaje de Guinea*, por Guill. Bosman, pág. 244.

(1) El pais de Ante abunda igualmente en elefan- tes, pues no solo matan gran número en la tierra firme, sino que vienen casi todos los dias á las riberas del mar y cerca de nuestros fuertes, de donde nuestra gente los puede ver, y hacen allí grandes estragos. Desde el pais de Ante hasta el de Acra no se encuentran tantos como en los parajes arriba di- chos; porque estos paises han estado medianamente poblados desde mucho tiempo, escepto el de Fetú, que de cinco á seis años á esta parte ha sido casi des- poblado, por lo que se ven allí muchos mas elefan- tes que antes. Por el lado de Acra se mata todos los años gran número, porque en esos paises hay mu- chos desiertos... En el pais de Benin, como tam- bien en el rio de Calbari, Camerones, y otros mu- chos paises y rios del contorno, hay tan gran canti- dad de estos animales, que apenas se puede imaginar como los habitantes pueden ó se atreven á subsistir allí. *Idem*, pág. 246.

(2) Por debajo de la bahia de Santa Elena está

bladas, como Fida (1), Ardra, etc. Hállanse asimismo en Abisinia (2), en Etiopía (3), en Ni-

el país dividido en dos partes por el río de los elefantes, llamado así porque estos animales, que gustan del agua corriente, acuden en gran número á sus riberas. *Descripción del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe. Amst., 1744, tom. I, p. 114; y tom. III, pág. 12.

(1) No hay elefantes en Ardra ni en Fida, aunque en mi tiempo han muerto uno: pero los Negros aseguraron que esto no había sucedido en el espacio de sesenta años: por lo que creo que habiendo descarrado, podría haber venido allí de otra parte. *Viaje de Guinea*, por Bosman, pág. 245.

(2) Véase el *Viaje histórico de Abisinia* del P. Lobo, tom. I, pág. 57; donde dice que se encuentran en la Abisinia grandes manadas de elefantes.

(3) Los Etiopes tienen elefantes en su país, mucho mas pequeños á la verdad que los de la India, y cuyos colmillos son tambien mas huecos y los menos estimados, pero no dejan de hacer un gran tráfico de ellos. *Viaje de Pablo Lucas*. Ruan, 1719, tomo III, pág. 186. Se ven muchos elefantes en Etiopía, y en los estados del Preste Juan, detrás de la isla de Mozambique, en donde los Cafres ó los Negros los matan frecuentemente por vender sus colmillos. *Colección de los viajes de la Compañía de las Indias holandesas*, tom. I, pág. 413. Véase tambien la *Descripción de Africa* de Mármol, lib. I, cap. XXIII, pág. 27 v.

gricia (1), en las costas orientales de Africa, y en lo interior de las tierras de toda aquella parte del mundo; y por último, los hay igualmente en las grandes islas de la India y del Africa, no menos que en Madagascar (2), en Java (3), y

(1) «Elephas magna copia in sylvis Nigritarum regionis invenitur: solent magno numero confertim incedere, etc.» *Leonis Africani Descriptio Africae*. Lugd. Batav., 1632, tom. II, pág. 744 y 745.

(2) En la isla de Madagascar se hallan tantos elefantes, que se cree no hay otra region del mundo que produzca mas; por lo que se hace allí gran tráfico de marfil, como asimismo en otra isla vecina llamada *Curibet*; y por dicho de los comerciantes, no se saca de lo restante del mundo tanta cantidad de colmillos de elefantes (que es el verdadero marfil), como la que se halla en estas dos islas. *Descripción de la India oriental*, por Marco Polo. Paris, 1556, lib. III, cap. XXXIX, pág. 114.

(3) Los animales que se hallan en la isla de Java, son en primer lugar elefantes que amansan y alquilan despues para el trabajo. *Colección de los viajes de la Compañía de las Indias holandesas*, tom. I, pág. 411. En Tuban vieron los Holandeses los elefantes del Rey de Java: cada uno de ellos estaba debajo de un cobertizo sostenido por cuatro pilares; y en medio del espacio que hay bajo este cobertizo habia un gran poste, al cual el elefante estaba atado con una cadena. *Idem*, tom. I, pág. 526.

hasta en el archipiélago de las Filipinas (1).

Después de haber cotejado los testimonios de los historiadores y de los viajeros, nos parece que los elefantes son mas numerosos en la actualidad, y mas frecuentes en Africa que en Asia, y que viven allí tambien menos desconfiados, menos silvestres y menos retirados en las soledades. Parece que conocen la impericia y el poco poder de los hombres con quienes tienen que pelear en aquella parte del mundo, pues vienen todos los dias y sin ningun temor hasta sus habitaciones (2), tratan á los Negros con aquella indiferencia natural y desdeñosa que tienen á todos los animales, no los consideran como unos seres poderosos, fuertes y temibles, sino como una raza cautelosa que no sabe mas que

(1) La isla de Mandanar es la única de las Filipinas que tiene elefantes, porque los isleños no los amansan como se hace en Siam y en Cambaya, y se han multiplicado allí en extremo. *Viaje al rededor del mundo*, por Gemelli Carreri. Paris, 1716, tom. v, pág. 209.

(2) Los elefantes pasan frecuentemente las noches en las aldeas, y temen tan poco los lugares frecuentados, que en vez de apartarse de ellos, cuando ven las chozas de los Negros van derechos á ellas, y las trastornan al pasar como si fuesen una cáscara de nuez. *Viaje de le Maire*, pág. 98.

poner asechanzas, que no se atreve á acometerlos cara á cara, y que ignora el arte de reducirlos á esclavitud. En efecto, por este arte, conocido en todos tiempos de los Orientales, han sido reducidos estos brutos á menor número. Los elefantes silvestres que domestican, se hacen en el cautiverio otros tantos eunucos voluntarios, en los cuales se estanca del todo la serie de las generaciones; en vez de que en Africa, donde todos son libres, la especie se sostiene y pudiera todavía aumentarse aunque perdiese mas, porque todos los individuos trabajan constantemente en su reparacion. A la verdad, yo no veo á que otra causa se pueda atribuir esta diferencia de número en la especie; porque considerando los demas efectos, parece que el clima de la India meridional y del Africa oriental es la verdadera patria, el pais nativo y la morada mas conducente para el elefante, puesto que es allí mucho mayor y mas fuerte que en Guinea y en todas las demas partes del Africa occidental. Así pues, la India meridional y el Africa oriental son las regiones cuya tierra y cielo mas le convienen; y realmente el elefante teme el calor escesivo, nunca habita en los arenales abrasados, ni se halla en crecido número en el pais de los Negros, sino á las riberas de los rios, y no en las tierras al-

tas, en vez de que en la India los mas bravos y animosos de la especie y cuyas armas son mas fuertes y mayores, se llaman *elefantes de montaña* y habitan principalmente en las alturas, donde siendo mas templado el aire, las aguas menos impuras, los alimentos mas sanos, llega su naturaleza á adquirir su total desarrollo y toda su perfeccion é incremento. Por lo general, los elefantes de Asia esceden á los de Africa en corpulencia, en fuerza, etc.; y los de Ceilan en particular sobrepujan aun á todos los de Asia, no en la magnitud, sino en el valor é inteligencia, no debiendo probablemente estas calidades sino á su educacion, mas perfeccionada en Ceilan que en las demas partes: pero todos los viajeros (1) han celebrado los elefantes de esta

(1) Los elefantes de Ceilan son preferidos á todos los otros, por mas animosos... Los Indios dicen que todos los elefantes los respetan. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, pág. 261. Los elefantes de Ceilan son mas bravos que los otros. *Viaje de Bernier*, pág. 65. Los mejores elefantes y los mas inteligentes del mundo son los de la isla de Ceilan. *Coleccion de los viajes*, tom. I, pág. 413; tom. II, pág. 256; tom. IV, pág. 363. Hay gran número de elefantes en Ceilan, que son mas generosos y mas nobles que ningunos otros.... Todos los otros elefantes respetan á los de

isla, donde, como es sabido, el terreno está cubierto de montañas que se van elevando á medida que se dirigen hácia el centro, y donde el calor, aunque muy grande, no es tan excesivo como en el Senegal, en Guinea y en todas las demas partes occidentales de Africa. Los antiguos, que no conocian de aquella parte del mundo mas que las tierras situadas entre el monte Atlante y el Mediterráneo, habian observado que los elefantes de la Libia eran mucho mas pequeños (1) que los de la India: en el dia ya no los hay en aquella parte de Africa, y esto prueba tambien, segun tenemos dicho (2) en el artículo del *Leon*, que los hombres son allí mas numerosos actualmente que en el siglo de Cartago. Los elefantes se han retirado conforme los hombres los han inquietado; pero viajando bajo el cielo de Africa no han mudado de naturaleza, porque los del Senegal, de Guinea, etc. son como eran los de la Libia, mucho mas pequeños que los de las Indias orientales.

Ceilan, etc. *Viaje de Oriente del P. Felipe*, pág. 130 y 337.

(1) *Indicum (elephantum) Afri pavent, nec contueri audent; nam et major Indicis magnitudo est.* Plin., *Hist. nat.*, lib. VII, cap. IX.

(2) Véase lo que dijimos en esta Historia natural en el artículo del *Leon*.

La fuerza de estos animales es proporcionada á su corpulencia : los elefantes de la India llevan fácilmente tres ó cuatro mil libras (1); y los mas pequeños, esto es, los del Africa, levantan fácilmente con su trompa un peso de doscientas (2), y ellos mismos se lo cargan sobre el lomo; cogen con su trompa gran cantidad de agua, que despiden hácia arriba ó al rededor, á una ó dos toesas de distancia; pueden llevar sobre sus colmillos mas de mil libras; y la primera les sirve para desgajar las ramas de los árboles, y estos para arrancar los mismos árboles. Se puede hacer juicio de su fuerza por la velocidad de su movimiento comparada con la mole de su cuerpo; andan al paso ordinario tanto como un caballo al trote, y cuando corren hacen tanto camino como un caballo á galope, lo cual en su estado de libertad no les

(1) Un elefante puede cargar cuarenta *mans* de ochenta libras cada uno. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, pág. 261.

(2) Es tanta la fuerza que tiene en aquella trompa (el elefante), que alza con ella dos quintales de peso, y los pone sobre sus hombros; y acontece entrar en el agua, y sacar seis arrobas en ella, y arrojarla despues dos lanzas en alto. *Descripcion de Africa* de Luis de Mármol. Granada, año de 1573, lib. 1, capitulo xxiii, pág. 27.

sucede sino estando animados de la cólera ó estimulados del temor. Ordinariamente los elefantes domésticos van á paso regular, y andan fácilmente y sin fatiga quince ó veinte leguas al dia; pero cuando se les aguija (1), pueden andar treinta y cinco ó cuarenta. Se les oye caminar desde muy lejos, y tambien se les puede seguir muy de cerca por el rastro, porque las huellas que dejan señaladas no se pueden equivocar, y en los terrenos donde se estampan bien tienen diez y siete ó diez y ocho pulgadas de diámetro.

Un elefante doméstico da á su amo acaso mas utilidad que cinco ó seis caballos (2); pero necesita de mucho esmero y de abundante y es-

(1) Es de velocísima andadura; y si el que va encima le hace señal, andará jornada de seis dias en uno. *Mam.*, lib. 1, cap. xxiii.

(2) El precio de los elefantes es mas considerable que lo que se pudiera imaginar: se ha visto dar por ellos desde mil *pagodes* de oro hasta quince mil *rupias*, esto es, desde nueve á diez mil libras tornesas hasta treinta y seis mil. *Notas* de Mr. de Bussy. Se vende el elefante segun su corpulencia... Un elefante de Ceilan vale á lo menos ocho mil *pardaons* (pesos fuertes); y cuando es muy grande, se vende hasta doce y aun quince mil *pardaons*. *Hist. de la isla de Ceilan*, por Ribeyro. *Trevoux*, 1704, p. 144.

cogido alimento, de suerte que su manutencion cuesta diariamente de diez y seis á veinte reales (1). Le dan ordinariamente arroz crudo ó cocido, mezclado con agua, y aseguran que necesita cien libras al dia para que se mantenga en su perfecto vigor: se le da tambien yerba para refrescarle, porque está muy espuesto á recalentarse, y es necesario llevarle al agua, y dejarle bañar dos ó tres veces al dia. Aprende fácilmente á lavarse á sí mismo: coge el agua en su trompa, la lleva á la boca para beber, y volviéndola despues, esparce la restante por todas las partes de su cuerpo. Para dar idea de los servicios que puede hacer, bastará decir que todos los toneles, sacos y cajones que se traspor-

(1) Los elefantes cuestan de mantener cada uno cerca de veinte reales al dia. *Relacion de un viaje*, por Thevenot, pág. 261. Los domésticos son muy delicados en la comida, y es menester darles arroz bien cocido y condimentado con manteca y azúcar, que se les amasa en gruesas bolas; necesitan cien libras de arroz al dia, además de las hojas de árboles que comen, principalmente de higuera de la India, que llamamos bananos, y los Turcos plátanos, para refrescarlos. *Viaje de Pyrard*, tom. II, pág. 367. Véanse tambien los *Viajes de la Boulaye-le-Gouz*. Paris, 1657, pág. 250. *Coleccion de los viajes de la Compañia de las Indias de la Holanda*, tom. I, pág. 473.

tan de un lugar á otro en la India, son acarreados por los elefantes; que pueden llevar cargas sobre su cuerpo, cuello y colmillos, y aun en la boca, presentándoles el cabo de una cuerda, que ellos asen con los dientes; que reuniendo la inteligencia con la fuerza, no rompen ni maltratan nada de lo que se les confia; hacen pasar estos paquetes desde la playa hasta la embarcacion sin dejarlos mojar, colocándolos sosegadamente en el lugar que se quiere; y por último, cuando los han puesto en el paraje que se les ha señalado, prueban con sus trompas á ver si están bien asentados; y si es un tonel que se rueda, van de suyo á buscar piedras para asegurarle y fijarle sólidamente, etc.

Quando el elefante está bien cuidado vive largo tiempo, aunque en cautiverio; y se debe presumir que en el estado de libertad su vida es aun mas larga. Algunos autores han escrito que vive cuatrocientos ó quinientos años (1); otros

(1) Onesimo, citado por Estrabon (lib. xv), asegura que los elefantes viven hasta quinientos años. Philostrato (*Vita Apoll.* lib. xvi) refiere que el elefante Ajax, que habia peleado por Poro contra Alejandro, vivia aun cuatrocientos años despues. Juva, rey de Mauritania, escribió tambien que habia cogido uno en el monte Atlante, que se habia hallado igualmente en un combate cuatrocientos años antes.

doscientos ó trescientos (1); y otros en fin ciento y veinte, ciento y treinta, ó ciento y cincuenta años (2). Yo creo que el término medio es el verdadero; y que si es cierto que los elefantes cautivos viven ciento y veinte ó ciento y treinta años, los que están libres y gozan de todas las

(1) «Elephantum alii annos ducentos vivere ajunt, alii trescentos.» Arist., *Hist. anim.*, lib. viii. cap. ix. «Elephas, ut longissimum, annos circiter ducentos vivit.» Arrian. *In Indiciis*. Yo vi un pequeño elefante blanco, destinado para sucesor del que está en el palacio y que se dice tiene cerca de trescientos años. *Primer viaje de Siam*, por el P. Tachard, pág. 273.

(2) Los elefantes crecen hasta la mitad de su edad, y viven ordinariamente ciento y cincuenta años. *Viaje de Drack al rededor del mundo*, pág. 104. La gestacion en los elefantes dura dos años, y viven hasta ciento y cincuenta años. *Coleccion de los viajes de la Compañia de Indias de Holanda*, tom. vii, pág. 31. A pesar de todas las averiguaciones que he hecho con bastante solicitud, nunca he podido saber exactamente cuanto viven los elefantes; y todas las luces que he podido adquirir de los que cuidan de estos animales se reducen á decir, que tal elefante estuvo en poder de su padre, de su abuelo y de su bisabuelo; y computando el tiempo que estas gentes han vivido, resulta á veces que asciende á ciento y veinte ó ciento y treinta años. *Viaje de Tavernier*. Ruan, 1713, tom. iii, pág. 242 y 243.

comodidades de la vida y de todos los derechos de la naturaleza deben de vivir por lo menos doscientos años: asi mismo, si la duracion del preñado es de dos años, y necesitan treinta para adquirir todo su incremento, se puede asegurar que su vida se estiende, cuando menos, al término que acabamos de indicar. Por lo demás, el cautiverio no abrevia tanto su vida, como la naturaleza contraria del clima; y así es que por mas cuidado que se ponga, el elefante vive poco en paises templados, y mucho menos en los frios. El que el Rey de Portugal envió á Luis xiv en 1668 (1), y que no tenia entonces mas de cuatro años, murió de diez y siete por el mes de enero de 1681, y no subsistió mas que trece en la casa de fieras de Versailles, sin embargo de que se le cuidaba con el mayor esmero, y se le alimentaba abundantemente, pues le daban cada dia ochenta libras de pan, doce azumbres de vino, y dos calderos de potaje, donde entraban tambien cuatro ó cinco libras de pan, y cada tercer dia, en lugar de potaje, se le daban dos calderos de arroz cocido en agua, sin contar lo que sacaba de los que iban á verle. Además, tenia diariamente una haz de trigo para entrete-

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte iii, pág. 101 y 127.

nerse, porque despues de haberse comido el grano de las espigas, hacia manojos de la paja, y se servia de ellos para espantarse las moscas, divirtiéndose asimismo en hacerla pedacitos, lo cual ejecutaba muy diestramente con su trompa; y como le llevaban á pasear casi todos los dias, arrancaba tambien yerba, y la comia. El elefante que habia últimamente en Nápoles, sin embargo de ser allí el calor mucho mas subido que en Paris, vivió pocos años: los que se han llevado vivos hasta Petersburgo han perecido sucesivamente, á pesar del abrigo, mantas y estufas; de suerte, que se puede asegurar que este animal no puede subsistir de suyo en ninguna parte de Europa, y mucho menos multiplicarse. Pero estraño que los Portugueses que han sido los primeros, por decirlo así, que han conocido su valor y utilidad en las Indias orientales, no los hayan trasportado á los climas calurosos del Brasil, donde acaso hubieran procreado dejándolos en libertad. El color ordinario de los elefantes es un pardo ceniciento ó negruzco: los blancos, segun tenemos dicho, son en extremo raros (1), y se citan los que se han visto en di-

(1) Algunos sugelos que han vivido largo tiempo en Pondicheri nos ha parecido que dudaban de la existencia de los elefantes blancos y rojos, pues aseguran que nunca los ha habido sino negros, por lo

ferentes tiempos en algunos parajes de la India, donde se encuentran asimismo algunos rojos, y

menos en aquella parte de la India. Es verdad, dicen, que si se pasa algun tiempo sin que se les lave el polvo que se pega á su piel grasienta y sin pelo, resulta que parecen de un pardo claro, pero al salir del agua son negros como el azabache. Yo creo efectivamente que el negro es el color natural del elefante, y que no se hallan sino elefantes negros en las partes de la India que esos sugelos pudieron recorrer; pero me parece al mismo tiempo fuera de duda que en Ceilan, en Siam, en el Pegú, en Cambaya, etc. se hallan por casualidad algunos elefantes blancos y rojos. Se pueden citar por testigos oculares al caballero de Chaumont, al Abad de Choissy, al P. Tachard, Van-der-Hagen, Joost Schuten, Thevenot, Ogilby, y otros viajeros menos conocidos. Hortensfels, que como se sabe ha recogido en su *Elephantographia* un sin número de hechos sacados de varias relaciones, asegura que el elefante blanco no solo tiene la piel blanca sino tambien el pelo de la cola. A todos estos testimonios se puede añadir la autoridad de los antiguos. Eliano (lib. III, cap. 46) habla de un pequeño elefante blanco de la India, y parece indica que la madre era negra. Esta variedad, pues, en el color de los elefantes, aunque rara, es cierta y además muy antigua, y acaso no procede sino de su estado de domesticidad, muy antiguo igualmente en la India.

unos y otros (1) son muy estimados: por lo demás, estas variedades son tan raras, que no se deben considerar como subsistentes en razas distintas de la especie, sino como calidades accidentales y puramente individuales; porque si así no fuera, se conocería el país de los elefantes blancos, el de los rojos y el de los negros, de la misma suerte que se conocen los climas de los hombres blancos, rojos y negros. «En la India se hallan elefantes de tres suertes (dice el P. Vicente María) (2): los blancos, que son los mayores, los mas mansos y pacíficos, son estimados y adorados por varias naciones como dioses; los rojos, como los de Ceilan, aunque los mas pequeños de cuerpo, son los mas valerosos, mas fuertes y nerviosos, y los mejores para la guerra: á los primeros, sea por inclinacion natural, sea porque reconocen en ellos algo de mas excelente, les tienen gran respeto; la tercera especie

(1) En los días de ceremonia el rey del Pegú hace llevar dos elefantes rojos enjaezados con ropas y seda, y seguidamente los cuatro elefantes blancos con iguales jaeces, guarnecidos de pedrería. Estos tienen guarnicion de oro, toda cubierta de rubies, en cada colmillo. *Viaje de la Compañía de las Indias de Holanda*, tom. III, pág. 60.

(2) *Viaje del P. Vicente María de santa Catalina de Sena*, cap. XI.

es la de los negros, que son los mas comunes y menos estimados.» Este autor es el único que parece indica que el clima particular de los elefantes rojos es Ceilan, pues los demás viajeros ninguna mención hacen de ello; y además asegura que los elefantes de Ceilan son mas pequeños que los otros. Thevenot dice lo propio en la relacion de su viaje, pág. 260; pero otros dicen ó indican lo contrario. En fin, el P. Vicente María es el único que ha escrito que los elefantes blancos son los mayores; y el P. Tachard asegura por lo contrario, que el elefante blanco del Rey de Siam era bastante pequeño, aunque muy viejo. Despues de haber comparado los testimonios de los viajeros en orden á la magnitud de los elefantes en los diversos países, y de haber reducido las diferentes medidas de que se han servido, me parece que los elefantes mas pequeños son los del Africa occidental y septentrional; y que los antiguos, que no conocian mas que la parte septentrional del Africa, tuvieron razon para decir que los elefantes de la India eran generalmente mucho mayores que los de Africa. Pero en las tierras orientales de esta parte del mundo, que eran desconocidas de los antiguos, se hallan elefantes tan grandes y quizás mayores que en la India; y en esta última region parece que los de Siam, del Pegú,

etc. esceden en corpulencia á los de Ceilan, los cuales, sin embargo, son los mas esforzados é inteligentes en sentir unánime de todos los viajeros.

Despues de haber indicado los principales hechos en orden á la especie, examinemos por menor las facultades del individuo, sus sentidos, sus movimientos, su magnitud, su fuerza, su destreza, su inteligencia, etc. El elefante tiene los ojos muy pequeños relativamente al volúmen de su cuerpo, pero muy brillantes y vivos; y lo que le distingue de todos los demas animales es la espresion patética de los afectos, y la conducta casi reflexionada de todos sus movimientos (1): él los vuelve lentamente y con dulzura hácia su amo; le mira con aire de amistad; da muestras de atencion cuando le habla, y su mirar indicios de inteligencia cuando le ha escuchado, y de penetracion cuando quiere anticiparse á servirle; parece que reflexiona, delibera y piensa, y que no se resuelve hasta que ha examinado y considerado despacio, sin precipitacion y sin pasion las señales á que debe obedecer. Los perros, cuyos ojos tienen bastante espresion, son animales demasiado vivos para que se puedan

(1) *Elephantographia Christophori Petri ab Hortenfels. Erfodiæ, 1745.*

distinguir fácilmente las sucesivas mudanzas de sus sensaciones; pero como el elefante es naturalmente grave y moderado, se lee, por decirlo así, en sus ojos, cuyos movimientos se suceden lentamente, todo el orden y la serie de sus afecciones internas (1).

El elefante tiene muy buen oído; y este órgano, bien así como el del olfato, está en él mucho mas desarrollado que en ningun otro animal. Sus orejas son muy grandes, mucho mas largas, aun á proporcion de su cuerpo, que las del asno, y están aplastadas contra la cabeza como las del hombre: ordinariamente las tiene caidas, pero las levanta y mueve con gran facilidad, de suerte que le sirven para limpiarse los ojos (2), y preservarlos de la incomodidad del

(1) Los ojos del elefante son muy pequeños proporcionalmente á la cabeza, y aun mas pequeños respecto del cuerpo; pero son muy vivos y ágiles, y los mueve de un modo que le dá siempre un continente pensativo y meditador. *Viaje de las Indias orientales del P. Fr. Vicente Maria, etc. Venecia, 1683, en italiano, en 4.º, pág. 396.*

(2) Las orejas del elefante son muy grandes... las está meneando continuamente con gravedad, y le defienden los ojos de todos los animalillos nocivos. *Idem, ibid. Véanse tambien las Memorias para la historia de los animales, part. III, pág. 402.*

polvo y de las moscas. Se deleita en extremo con el sonido de los instrumentos, y parece que gusta de la música; aprende fácilmente á llevar el compás, á moverse en cadencia, y á unir oportunamente algunos acentos al ruido de las cajas y al sonido de las trompetas. Su olfato es exquisito; gusta de perfumes de toda especie, y sobre todo de las flores olorosas; las elige, las coge una por una, hace ramilletes, y después de haberse recreado con su olor, las lleva á la boca, y parece que se saborea con ellas: la flor de naranjo es uno de sus mas deliciosos manjares, por manera que despoja con su trompa un naranjo de toda su verdura (1), y se come su fruto, flores y hojas, y hasta los ramos tiernos. En los prados escoge las flores y yerbas aromáticas, y en los bosques prefiere los cocos, los banianos, las palmeras y el sagú; y como estos árboles son medulosos y tiernos, no solamente se come sus hojas y frutas, sino tambien las ramas, el tronco y las raices, pues cuando no puede arrancarlos con su trompa, los desarraiga con sus colmillos.

Con respecto al sentido del tacto, no le tiene, por decirlo así, sino en la trompa; pero es tan delicado y tan distinto en esta especie de mano,

(1) *Viaje de Guinea*, por Bosman, pág. 243.

como en la del hombre. Su trompa, compuesta de membranas, de nervios y de músculos, es al mismo tiempo un miembro capaz de movimiento, y un órgano de sensacion: el animal puede no solamente moverla y doblarla, sino tambien encogerla, alargarla, encorvarla y volverla de todos modos. Su estremidad remata en un borde (1) que se alarga por debajo en forma de dedo, y por medio de aquel hace el elefante todo lo que nosotros hacemos con los dedos: levanta de la tierra las monedas mas pequeñas, coge las yerbas y las flores escogiéndolas una por una, desata los cordeles, abre y cierra las puertas torciendo las llaves y echando los cerrojos, y aprende á formar caracteres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma (2).

No se puede negar que la mano del elefante

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 108 y 140.

(2) «Mutianus enim ter consul auctor est. aliquem ex his et literarum ductus Græcarum didicisse, solitumque præscribere ejus linguæ verbis: Ipse ego hæc scripsi, etc.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, capitulo III. «Ego vero ipse elephantum in tabula literarum latinarum promuscide atque ordine scribentem vidi; verumtamen docentis manus subiciebatur ad literarum ductum, et figuram eum instituens; dejectis autem et intentis oculis erat cum scriberet, doctos et